

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

«AGRICULTURA FAMILIAR, CAMPESINA E INDÍGENA. ARGENTINA (2004–2017)»^(*)

de **Carlos José Vigil.**

Montevideo, Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur y Federación Agraria Argentina, 2019

por **Alexis Bock**

Universidad de Quilmes

El Estudio sobre Agricultura familiar, campesina e indígena. Argentina (2004–2017), de Carlos Vigil fue realizado en el marco del programa «Políticas públicas diferenciadas para la agricultura familiar campesina indígena en siete países de América Latina y El Caribe» impulsado por la Coordinadora de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur (COPROFAM) y de las afiliadas de cada país, en este caso, la Federación Agraria Argentina (FAA), como parte del proyecto denominado Diálogo Político para las Transformaciones Rurales (PDRT) COPROFAM–FIDA.

Es un interesantísimo aporte a la sistematización de la historia, las características, las instituciones y las políticas públicas recientes de lo que se conoce como «agricultura familiar, campesina e indígena» de la Argentina. Fue realizado principalmente durante el año 2018, siguiendo y reconstruyendo casi etnográficamente las redes de actuación de los princi-

pales actores públicos y privados en el área, posible en buena medida por la experiencia de años del autor en el estudio (e incluso en la *promoción*) de las diferentes instancias y actividades de los actores políticos, productivos y sindicales del sector (en redes, foros, talleres, instituciones, mesas de diálogo, asesorías, encuentros sectoriales, etc.).

El planteo central es que el diseño y aplicación de políticas públicas para la *agricultura familiar campesina e indígena* requiere una *atención diferenciada* de las políticas genéricas de la agricultura empresarial de gran escala. Un planteo que, podríamos decir, es válido también para otros sectores de la economía o áreas receptoras de políticas que requieren atención particular. Sin embargo, el escaso conocimiento y la minusvaloración de los aportes de la agricultura familiar que en muchos casos exhiben quienes deciden las políticas en esta temática, obliga a los

^(*) Disponible en <http://coprofam.org/category/documentos/documentostecnicos/>

propios actores, técnicos y académicos comprometidos con el sector —cuyo número por suerte va en aumento— a investigar y difundir conocimiento. En este sentido, el estudio de Vigil es un oportuno e importante aporte para los hacedores de políticas, pero también para la dirigencia de las organizaciones de productores a las que se dirige el trabajo, donde encontrarán información actualizada y sistematizada del estado de la agricultura familiar junto a un análisis crítico de los resultados de las medidas aplicadas en los últimos quince años. El texto aparece incluso en un momento oportuno para alzar la voz de los reclamos, puesto que se han multiplicado las dificultades de la economía en general y del sector en particular, advirtiendo que el giro de la política económica desde fines del 2015 está haciendo retroceder los logros alcanzados en los años anteriores.

Entre temas que trata, el Estudio reúne información sobre cantidad e importancia de la agricultura familiar: aproximadamente unas 250 mil «unidades», con un total cercano a los 2 millones de personas directamente vinculadas, con alta presencia de mujeres a cargo de las mismas y un 80% perteneciente a los estratos sociales más «vulnerables». A pesar de estas condiciones, se estima que la agricultura familiar genera nada menos que el 50% del empleo rural, un promedio del 60% de los alimentos frescos que se consumen en el mercado interno y en la comercialización directa en ferias francas y mercados populares con significativas ventajas para proveedores y consumidores. Otros aportes no menos significativos del sector son la preservación de la biodiversidad y el ambiente ya que utiliza métodos más compatibles con un desarrollo sostenible, factor de primera importancia especialmente en la Eco Región Chaqueña, que alberga una de las reservas de biodiversidad más importantes del mundo, donde la pro-

ducción familiar viene siendo desplazada por el avance de sistemas extensivos y ganadería sobre áreas boscosas.

Cabe preguntarse: por qué siendo importantes los aportes de la agricultura familiar la valoración pública es baja en comparación con otros sectores agrarios. Para el autor del Estudio el imaginario público suele identificar al *campo* con la producción destinada a exportación, principalmente. La frase «el campo nos va a salvar» que se escucha en boca de mucha gente (incluso de la clase dirigente) cada vez que el país atraviesa un problema con la balanza de pagos manifiesta esa identificación. Para Vigil, *visibilidad* y *valoración* pública no corren parejas y ello represente un desafío importante para los productores y organizaciones de la agricultura familiar.

Los *criterios de identificación* de quienes la integran, aclara el Estudio, fueron enriqueciéndose con distintos aportes. En 2007, la Reunión Especializada de Agricultura Familiar-REAF (un organismo auxiliar y asesor del MERCOSUR) propuso precisamente los criterios de identificación del sector adoptados por los países miembros e impulsó registros para identificar y conocer mejor al sector (en la Argentina, se creó el Registro Nacional de Agricultura Familiar). La ley 27.118 que declaró de interés público la agricultura familiar, campesina e indígena en el país, fijó los criterios de identificación vigentes actualmente, que incluyen a una variedad de actores: pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productores familiares, campesinos, productores rurales sin tierra, productores periurbanos y comunidades de pueblos originarios, reconociendo la heterogeneidad del conjunto. Al llamar la atención sobre los distintos tipos de actores que se agrupan en el universo de la agricultura familiar, el Estudio remarca la importancia de tener en cuenta a

la hora de diseñar y aplicar políticas tanto los factores diferenciales de otras modalidades de producción agrícola, como los específicos de sus diversos componentes.

Pero el punto quizás de mayor intensidad y de mejor aporte de experiencia personal del autor, sea la descripción de las etapas de posicionamiento del sector en la Argentina en las políticas del período estudiado, con precisas menciones a los principales hitos, marchas y contramarchas. Su conclusión es que entre 2004 y 2015, aunque se puedan señalar algunas falencias y errores, es cuando la agricultura familiar ganó mayor visibilidad; se le dedicaron más recursos presupuestarios; espacios específicos en la estructura y la acción gubernamental (una Secretaría nacional; programas en INTA y SENASA; apoyos técnicos en terreno; medidas que posibilitaron la inclusión en la economía formal y cobertura social a productores y familias; la sanción de la ley 27118, entre otras), y los productores una participación destacada en la formulación y aplicación de medidas como no había sucedido hasta entonces. Las organizaciones de productores crecieron, se fortalecieron y acumularon experiencias; se multiplicaron trabajos académicos y varias universidades organizaron un Foro permanente de intercambio en la materia. Los industriales dedicados a la provisión de herramientas y maquinarias para la agricultura familiar constituyeron una cámara. Todo lo cual conformó un escenario

distinto al que se había dado hasta entonces.

Por el contrario, a partir del 2016 ocurrieron modificaciones e inestabilidad en organismos con competencia en el área, ajustes presupuestarios, despidos de personal que prestaba servicios en terreno, discontinuidad de espacios de participación (como el Consejo de la Agricultura Familiar), derogación de mecanismos de inclusión como el Monotributo Social Agropecuario, menores apoyos para los grupos más vulnerables, a lo que se suma que la ley 27.118 continúa sin reglamentarse y sin asignación de recursos. Todo lo cual viene conformando un panorama muy distinto y ha generado fuertes críticas de las organizaciones de productores de la agricultura familiar, en varias ocasiones expresadas en manifestaciones en espacios públicos.

En suma, es un Estudio útil y educador; que muestra los principales resultados alcanzados por determinadas políticas y proyecta con cautela, pero con convicción, el porvenir y los desafíos de la agricultura familiar. El camino de reflexión debe continuarse con la esperanza que mayores y mejores conocimientos orienten a los hacedores de políticas para actuar adecuadamente sobre las realidades que se les encomiendan administrar para el bien común. Y ojalá COPROFAM y una entidad con tan larga trayectoria en defensa de los productores menos favorecidos como es la Federación Agraria Argentina, continúen impulsando esta tarea.

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO:

Bock, A. (2019). «Reseña bibliográfica: *Agricultura familiar, campesina e indígena. Argentina (2004–2017)*, de Carlos José Vigil», *DAAPGE*, año 19, N° 32 (ene–jun), 2019, pp. 207–209. Santa Fe, Argentina: UNL.
